

# Nuevo Mundo Mundos Nuevos

Nouveaux mondes mondes nouveaux - Novo Mundo Mundos Novos - New world  
New worlds

Colloques | 2014

La Locura. Historia, prácticas e instituciones. Siglos XIX-XX – Dossier coordinado por Silvana Vetö y María José Correa

MARCELO SÁNCHEZ

## La sabiduría de los fabricantes de sombreros. La inteligencia en la eugenesia chilena

*The wisdom of hat makers. Intelligence in the chilean eugenics*  
[16/09/2014]

### **Résumés**

Español English

Este trabajo desarrolla una aproximación a la inteligencia en el ámbito de la teoría de la degeneración y la eugenesia en el contexto chileno.

En el desarrollo del trabajo se analizan las ideas degeneracionistas de los doctores Luis Vergara, Florentino Caro y Augusto Orrego Luco, que circularon a fines del siglo XIX y principios del siglo XX. El peso del paradigma hereditario en la cultura se comenta con algunas ideas publicitarias que circulaban en la década de 1920. En relación a la constitución de la psicología como disciplina científica, se investiga en la introducción al país del test de inteligencia Stanford Binet por Luis Alberto Tirapegui en 1925. La idea de inteligencia en clave eugénica se describe a partir de trabajos del Dr. Carlos Mönckeberg, del escritor Carlos Edwards Bello y los médicos Juvenal Barrientos y Edgardo Schirmer, entre otros autores preocupados por la relación entre la inteligencia y la eugenesia.

La propuesta fundamental del trabajo es que la consideración a la inteligencia y la aptitud mental fue esencial en el desarrollo de la eugenesia en Chile y que hay una continuidad entre la teoría de la degeneración, la propuesta eugénica y, en última instancia, el desarrollo de la psicología como disciplina científica.

This paper develops an approach to intelligence in the context of the theory of degeneration and eugenics in Chile. The degenerationists ideas of physicians Luis Vergara, Florentino Caro and Augusto Orrego Luco, which circulated in the late nineteenth century and early twentieth century are analyzed. The weight of inherited culture paradigm is discussed in some

publicitary messages that circulated in the 1920s. Regarding the establishment of psychology as a scientific discipline, the introduction into the country of the Stanford Binet IQ test by Luis Alberto Tirapegui in 1925 are discussed. The idea of intelligence in described eugenics terms is discussed from works of Dr. Carlos Mönckeberg and Carlos Edwards Bello and the phisicians Juvenal Barrientos and Edgardo Schirmer, among others concerned about the relationship between intelligence and eugenics.

The central proposal of this work is that the consideration of intelligence and mental fitness was essential in the development of eugenics in Chile and that there is a continuity between the theory of degeneration, eugenics and, ultimately, the development of psychology as a scientific discipline.

## ***Entrées d'index***

**Keywords :** eugenics, measurement of intelligence in Chile, history of psychology and psychiatry in Chile, intelligence and eugenics in Chile

**Palabras claves :** Eugenesia, medición de la inteligencia en Chile, historia de la psicología y de la psiquiatría en Chile, inteligencia y eugenesia en Chile

## ***Texte intégral***

# **Introducción. Eugenesia: ¿el cuerpo o la mente?**

- 1 Las imágenes plasmadas en el documental *Olympia*, realizado por la cineasta Leni Riefensthal en torno a los Juegos Olímpicos de Berlín de 1936, pueden considerarse como un testimonio del ideal corporal que aspiraba a construir el régimen nazi. Bellas danzantes en un entorno bucólico, atletas de presencia mítica, con cuerpos delineados y simétricos, lograban transmitir con claridad un mensaje: el atleta y la mujer alemana, reflejos de su pueblo, estaban en relación de continuidad con el ideal corporal griego plasmado en el mármol.
- 2 La idea de que el cuerpo humano tenía su expresión cumbre de armonía y salud en la estatuaria clásica grecorromana no era, sin embargo, una idea nueva ni original del nazismo. La fascinación por la forma corporal plasmada en la estatuaria clásica hunde sus raíces en el período del Renacimiento, pero no sería sino hasta la obra del esteta Johan Winckelmann que se la consideraría como un ideal que desbordaba lo estético para constituirse en criterio de jerarquización<sup>1</sup>. Las ideas de Winckelmann sobre la belleza, articuladas esencialmente en su *Geschichte der Kunst des Altertums* (Historia del arte de la antigüedad) de 1776, sirvieron de base a los planteamientos clasificatorios de la humanidad de fines del siglo XVIII y de principios del siglo XIX que, en base a una aplicación frenológica y craneométrica de preceptos estéticos, se dedicaron a medir los cráneos de las diferentes razas y a compararlos con los cráneos de los primates<sup>2</sup>. Por su parte, la difusión del evolucionismo, en términos de un proceso que avanzaba por etapas, fue usado para reafirmar los prejuicios que ya habían forjado la frenología, la craneometría y el alienismo. ¿Cuáles eran esos prejuicios, que aún hoy vuelven a resurgir superando los límites de un “pensamiento de época”?
- 3 El hombre blanco y su representación en la estatuaria clásica constituían la cima de la humanidad, tanto en belleza, salud y fuerza como en su inteligencia y en sus

capacidades creativas, espirituales, organizativas y productivas. Todo individuo o grupo humano que se apartaba de la norma clásica representaba un escalón de menor desarrollo, menor inteligencia, menor espiritualidad, menor moralidad. La gradación de grupos tenía en su escalón inferior a los miembros de la raza negra, que de tan alejados que estaban de las estatuas y de los rostros clásicos, eran asimilados a los primates<sup>3</sup>.

4 El nudo común de esta forma de pensar era que existía una correspondencia total entre la forma corporal, la capacidad mental y el valor de ciertos grupos humanos. El cuerpo era el signo de la mente y lo mental tenía que tener un correlato orgánico. Esa era la propuesta, entre otras, de la teoría de la degeneración, que aspiraba a darle un sustrato orgánico y objetivo a la psiquiatría<sup>4</sup>. En relación a la inteligencia, toda una línea de investigaciones craneométricas desarrolladas a ambos lados del atlántico, dan cuenta del proyecto de medirla en base al volumen de la bóveda craneana<sup>5</sup>. La inteligencia, en esta perspectiva, no podía ser sino una manifestación del volumen total del cerebro.

5 Para la teoría de la degeneración todo aquello que se separaba de la representación ideal del cuerpo humano, podía ser considerado “estigma” del proceso degenerativo. Correspondientemente, toda “rareza” en la conducta, era considerada “estigma psíquico” y podía tener relación con una lesión del sistema cerebro espinal. Las teorías criminológicas de Cesare Lombroso y la renovación del degeneracionismo por Magnan abrieron otra posibilidad: las anormalidades corporales y mentales podían considerarse una expresión atávica, un rasgo primitivo que reaparecía en un determinado individuo.

6 La eugenesia tuvo un desarrollo paralelo a la teoría de la degeneración, comenzando su andar con el primer texto de Francis Galton sobre el tema en 1869. Las preocupaciones iniciales de Galton no eran la medición de los cuerpos sino más bien la medición y registro de rasgos como el talento y el genio, que el creador de la eugenesia esperaba detectar reconstruyendo la genealogía de las familias notables. Como una consecuencia lógica de la idea darwiniana de selección natural, Galton proponía que era un deber de la sociedad llevar adelante una selección artificial. Lo primero que apareció como deseable seleccionar, fue el don de mando, la inteligencia, la virtud moral, la capacidad de prosperar, de dirigir.

7 La inconmensurable consecuencia de la cuestión racial presente en la Shoah, ha tendido a provocar un cierto olvido sobre la importancia que las enfermedades y cualidades mentales tenían en la eugenesia. Por ejemplo, en Estados Unidos, la debilidad mental fue un argumento eugénico presente en las leyes de esterilización eugénica desde 1907 y la base de las leyes de restricción migratoria de 1924; mientras que en la Alemania nazi, en la ley de esterilización de 1933, figuraban como causa de esterilización forzosa la esquizofrenia, la locura circular – cuadro conocido hoy como trastorno bipolar – y la debilidad mental.

8 En definitiva, tres aspectos nos interesa destacar. En primer lugar, que la eugenesia se ha interesado inicialmente por las cualidades mentales y morales de los individuos. Segundo, que en el contexto antropológico decimonónico y de buena parte del siglo XX, las características mentales estaban directamente asociadas con las raciales y corporales. Tercero, las enfermedades mentales eran uno de los principales objetos de preocupación de la eugenesia en su desarrollo histórico.

9 Así, resulta especialmente llamativa la forma en que la historia de los saberes psi han eludido la profunda conexión entre su desarrollo y el del racismo científico y la eugenesia. En particular, la historia de la psiquiatría y de la psicología chilenas han sido especialmente selectivas en la génesis del relato historiográfico que les compete,

a excepción de algunos esfuerzos de mucho interés que se vienen desarrollando en la última década<sup>6</sup>. En el marco de una historia de la locura en Chile, este trabajo aspira a documentar la idea de la inteligencia en la teoría de la degeneración, las argumentaciones eugénicas presentes en la introducción de los test de inteligencia en el país y el desarrollo de la retórica eugénica de la “debilidad mental”. En otras palabras, el trabajo aspira a ser un aporte, en el contexto chileno, a la historia de las relaciones entre una parte de los saberes psi y el discurso eugénico, con un foco especial en la aproximación a la inteligencia, concepto fundamental de la psicología hasta nuestros días.

## La teoría de la degeneración, la inteligencia y la “raza de los pobres” – Proyecciones en el siglo XX

10 Un problema de la máxima importancia para la psiquiatría positivista francesa de fines del siglo XIX, dado el contexto de rápida industrialización y urbanización, fue el del alcoholismo. En el contexto chileno, el alcoholismo era un problema de enorme gravedad por sus consecuencias sociales. Junto a la tuberculosis y la sífilis, el alcoholismo constituía la triada trágica de venenos raciales que pesaban sobre la población latinoamericana<sup>7</sup>. En el contexto de la teoría de la degeneración, el alcoholismo era visto como un agente “blastofórico”; es decir, como una condición que afectaba las células germinales al momento de la reproducción, desviando al nuevo ser de un desarrollo sano. Producido este desarrollo anormal en una generación, el estigma degenerativo podía traspasarse a las generaciones siguientes.

11 En un trabajo de 1892 del doctor Luis Vergara Flores sobre alcoholismo y degeneración, se presentaba en forma muy concreta el efecto del alcoholismo sobre las condiciones mentales en la generación nacida de los alcohólicos. Toda una gama de posibilidades patológicas, incluidos lo más oscuros y trágicos panoramas de la imbecilidad profunda, se abrían en relación al alcoholismo:

“los hijos de los alcohólicos nacen imbéciles, idiotas, cretinos. Los niños presentan todos los caracteres de estos seres retrógrados: son flacos, demacrados, pálidos; presentan una estupidez marcada en sus facciones; no hablan, no poseen lenguaje articulado, solo pronuncian algunas palabras aisladas. La boca está siempre abierta, la saliva corre por sí sola; ríen por cualquier motivo, lloran sin causa manifiesta. La cabeza es muy pequeña, dolicocefálica, sumamente largada en el sentido antero posterior”<sup>8</sup>.

12 Cómo además se pensaba que una vez iniciado el proceso degenerativo era progresivo, el mismo Vergara Flores describía la formación de una clase humana diferente, la raza de los pobres. Según Vergara Flores “se va formando a pasos agigantados, con progresos visibles, que no escapan a los ojos escudriñadores de la ciencia, una raza criminal, una raza fatídica y siniestra, que pondría en duros aprietos a la sociedad entera, a los estados, a la humanidad misma”<sup>9</sup>. El habitante de las barriadas no era visto como una consecuencia de la sociedad, sino como un desastre biológico, una sub especie, frente a la cual no cabía sino la defensa social<sup>10</sup>.

13 Un ejemplo clásico de la idea de linajes de la población condenados por generaciones a la debilidad mental, el vicio y el crimen era el popular estudio sobre la familia Juke, *The Jukes: a study in crime, pauperism, disease, and heredity*

publicado en 1877 en Estados Unidos por Richard Louis Dugdale y que se convirtió en un clásico del eugenismo. En el contexto chileno el argumento de la degenerada familia de los Jukes lo podemos encontrar tanto en el contexto de la teoría de la degeneración, como en el de la eugenesia; es decir, desde fines del siglo XIX hasta la década de 1930. Para el psiquiatra Orrego Luco, en un discurso de 1895: “el célebre ejemplo, tantas veces citado, de la familia Yuke de Estados Unidos en que se contaron doscientos ladrones y asesinos, doscientos ochenta y ocho valetudinarios y noventa prostitutas, descendientes todos de un mismo trono, el alcoholista Max, en el espacio de ciento quince años”<sup>11</sup> servía de argumento para comprobar la herencia morbosa; mientras que en 1935 el mismo caso de los Jukes lo presentaba el profesor de medicina legal Juan Andueza como ejemplo del impacto económico que tenían las familias disgénicas, al señalar que “se calcula que hasta 1915 esta familia costaba a la nación más de dos y medio millones de dólares”<sup>12</sup>. El caso servía siempre como ejemplo de la condición inmoral, criminal y débil mental que se transmitía a través de un linaje hereditario y que amenazaba el desarrollo social y económico de la nación.

14 La relación de la teoría de la degeneración con la inteligencia no era en todo caso unívoca. Así como el alcoholismo y la degeneración de un linaje producían inmorales y criminales, se pensaba también que el mismo alcoholismo y la tensión propia de la vida urbana producían al “degenerado superior”; es decir, a los visionarios y genios del arte, la política y de las ciencias. El texto de Vergara Flores de 1892 se preguntaba si el avance intelectual decimonónico no era sino el resultado de un siglo alcoholizado, mientras que Orrego Luco pensaba que los chilenos no podían ser creativos en la solución de los grandes problemas sociales, ya que “las razas nuevas no han desarrollado todavía en su seno esos gérmenes de degeneración de los que brota la originalidad y el genio, no producen grandes revolucionarios y científicos, pero pueden en cambio, apropiarse de los descubrimientos e ideas revolucionarias de los otros”<sup>13</sup>.

15 La memoria de Florentino Caro para obtener el título de médico en la Universidad de Chile, presentada en 1905, reitera algunas de las ideas reseñadas aquí. Para Caro, en el degenerado “todo revela un estado orgánico especial, un estado que a menudo se nos manifiesta desde la infancia por estigmas físicos i que más tarde las disposiciones morales e intelectuales nos permiten descubrir con más seguridad”<sup>14</sup>. Así, toda falta a un desarrollo óptimo de las “disposiciones intelectuales” era signo de degeneración.

16 Por otra parte, en la medida en que los síntomas y signos de degeneración se relacionaban con lesiones cerebro espinales, la gravedad de dicha lesión era el factor determinante a la hora de hacer una clasificación de los degenerados. Según Caro estas categorías eran: idiota, imbecil, cretino, mixo edematoso, débiles de espíritu y los simples desequilibrados<sup>15</sup>. El rasgo global que definía a los degenerados según Caro, proviene de una matriz darwinista social: el degenerado es, en definitiva, aquel ser incapaz de vivir de acuerdo “a las condiciones normales establecidas por la especie” o “de realizar la suma de trabajo que exige la actual civilización”<sup>16</sup>. Estos razonamientos en torno a la poca aptitud del degenerado, serán los mismos que la retórica eugénica dedicará a los “no aptos” y “disgénicos” en las primeras décadas del siglo XX<sup>17</sup>. En las palabras del profesor de medicina legal Juan Andueza en 1935 queda muy clara la relación entre aptitud mental e imperiosa necesidad de la eugenesia:

“se presenta por otro lado la complejidad creciente de la civilización que exige para su mantenimiento y progreso, cualidades de inteligencia, carácter a

iniciativa que no es lógico suponer en individuos degenerados o inferiores (...) Sea como fuere, es el hecho notorio que el creciente peso muerto de los inferiores, defectuosos o anormales, que han de vivir a expensas de los demás, directa o indirectamente, y cuya fecundidad incontrolada toma caracteres peligrosos, va haciéndose más y más insostenible, particularmente en la precaria situación por que atraviesa hoy el mundo”<sup>18</sup>

17 La teoría de la degeneración y la eugenesia se desarrollaron en forma paralela durante el siglo XIX y se retroalimentaron mutuamente a partir de argumentos derivados de una visión pesimista del darwinismo y de la herencia. Después de la Primera Guerra Mundial, en tanto teoría psiquiátrica, la degeneración terminó de perder el poco terreno que le iba quedando; mientras que como fuerza retórica y como guion sobre la herencia humana, encontró continuidad en el contexto eugénico<sup>19</sup>.

18 En este sentido, la fatídica idea de la regresión progresiva, fue una de las preferidas del relato eugénico. En palabras de Caro, la cuestión presentaba una dinámica muy clara: “los descendientes de degenerados presentan más acentuadas las regresiones que caracterizaban a sus padres”<sup>20</sup>. La cuestión terapéutica era fundamentalmente pesimista, pero dejaba un espacio a la acción preventiva en el caso de los hijos de los degenerados menos acentuados, para los que un régimen especial de cuidados podía llegar a formarlos como seres normales<sup>21</sup>. Se les debía estimular para que alcanzaran algún trabajo en el comercio, la agricultura y la industria. Así, el hijo del degenerado, tenía su lugar como la mano de obra necesaria para el desarrollo económico. Los degenerados inferiores – cretinos e idiotas –, a través de una pedagogía meramente imitativa sólo “pueden llegar a convertirse en seres soportables i aun en seres útiles”<sup>22</sup>. Esta clase de argumentos relacionados con el organicismo social tendría mucho peso en la argumentación eugénica posterior.

## Un excursio publicitario. Inteligencia y herencia en pastillas: La *Jecorina* y el *Sexocrin*.

19 La naciente industria cultural chilena de las primeras décadas del siglo XX consignó algunos registros publicitarios de la relación entre herencia e inteligencia. El *Almanaque 18*, una de las publicaciones de mayor trascendencia en la literatura popular chilena de la primera mitad del siglo XX, publicaba en su contratapa de la edición de 1921 el anuncio de *Jecorina*, un tónico de aceite de bacalao, ilustrando al lector con la siguiente situación:

“Si su hijo obtiene malos certificados escolares no se le debe atribuir a la falta de inteligencia o de aptitud. A menudo sucede, que los niños cuando se desarrollan muy rápidamente, se debilitan de ciertos órganos del cuerpo, especialmente del cerebro, de manera que les cuesta trabajo fijar su atención y pensar. De la única manera que se puede evitar esta debilidad es dándole todo los días una pequeña cantidad de JECORINA (emulsión de aceite de bacalao) El gran protector de la niñez. Con lo que su hijo cambiará por completo, poniéndose robusto, sano y estudioso”<sup>23</sup>

20 La posición del publicista ponía de relieve la importancia de la dotación hereditaria de inteligencia y su relación con el cerebro, anclando su mensaje sobre la



angustia que la falta de inteligencia podía provocar en los padres. En otras palabras, lo que se le quería decir al lector es que la herencia no era un elemento del todo irrevocable, sino que, tal vez, si se modificaba un factor ambiental – como la alimentación –, los malos resultados escolares podían revertir. En el lenguaje de la

- 21 El mismo Almanaque 18, promoverá en su edición de 1927 unas tabletas en base a “glándulas adrenal, pituitarias, tiroide, próstata y espermita”, con la siguiente advertencia:

“Nuestros hijos heredan nuestras características corporales y hasta cierto punto las mentales. El ser débiles o fuertes depende de la herencia que les hemos transmitido. Los padres deben darse cuenta de que su cuerpo defectuoso es transmitido a sus hijos. Los padres sin duda alguna desean que sus hijos sean físicamente vitales y mentalmente despiertos. Nuestro corazón se llena de piedad al contemplar un niño enfermizo. Nos causa un profundo dolor contemplar su blanquecina cara, sus ojos sin lustre, su cuerpo emancipado. Los padres de aquellos hijos a nadie deben reprochar más que a ellos mismos”<sup>24</sup>.

- 22 Si en el caso de la Jecorina se aludía a la importancia de los factores ambientales, la publicidad de *Sexocrin* alentaba la idea de que la herencia lo era todo. La fuerza, la inteligencia, la salud de los hijos e hijas dependía de la herencia que les habían transmitido sus padres.
- 23 En estos ejemplos publicitarios puede verse cómo y hasta qué punto los argumentos eugénicos se consideraban de una densidad cultural apropiada para servir a la venta de productos farmacéuticos en un medio de la literatura popular<sup>25</sup>. La herencia y la inteligencia estaban en el centro de una estrategia publicitaria orientada al consumidor popular y de clase media.

## El test de inteligencia y su introducción en Chile

- 24 La historia del test de inteligencia de Alfred Binet tiene cierto aire de tragedia. El test se originó en un encargo del gobierno francés a un grupo de psicólogos, para dar con una forma eficiente de identificar aquellos niños que necesitaban una atención especial para su buen desarrollo escolar. Las primeras versiones de la escala Binet Simon aparecieron en 1903 y alcanzaron inmediata repercusión. El test fue llevado a Estados Unidos en 1908 por Henry Goddard, que en ese momento dirigía una institución para “débiles mentales” y con el tiempo se transformó en uno de los líderes eugenistas. En manos de Goddard el test sufrió cambios de graves consecuencias: sus resultados ya no se categorizaron únicamente en una graduación de la debilidad mental, sino que, tomando la terminología de la teoría de la degeneración, Goddard asignó a ciertos intervalos numéricos, nombres como los de idiota, imbecil, atrasado mental y otros similares<sup>26</sup>. Por otra parte, investigando sobre la “debilidad mental” en las cárceles y en las prostitutas, Goddard se convenció que la inteligencia actuaba como un carácter mendeliano<sup>27</sup>. Tal como el doctor Luis Vergara Flores en 1895 veía nacer ante sus ojos la raza de los pobres, Goddard llegó a la conclusión que la deficiencia mental constituía una forma de humanidad subdesarrollada, cuestión que quiso demostrar con una nueva versión de los Jukes, su obra clásica de eugenesia *The Kallikak family, Study on the heredity of Feeble-mindedness* de 1912 y en el trabajo de 1914, *Feeble – mindedness: Its causes and*

consequences<sup>28</sup>.

25 Goddard y otros psicólogos comprometidos con el eugenismo, principalmente Robert Yerkes y Lewis Terman, llevaron el test a dimensiones poblacionales más vastas: un millón setecientos cincuenta mil reclutas del ejército norteamericano alistado para participar en la Primera Guerra Mundial tuvieron que realizar tests de inteligencia, que servían teóricamente para definir los puestos en que iban a resultar más eficientes. El test también fue aplicado a los inmigrantes que llegaban en oleadas a la isla de Ellis en Nueva York. Los resultados fueron parecidos<sup>29</sup>.

26 El test se popularizó y dio esperanzas a la psicología de haber alcanzado al fin el método que la convertiría por derecho propio en una disciplina científica. Para los psicólogos eugenistas, como para aquellos que buscaban el prestigio científico de la psicología, el test de inteligencia constituía una herramienta cuantitativa eficaz para medir una cualidad mental. Los psicólogos deterministas de las primeras décadas del siglo XX creían que el test proporcionaba una información directamente obtenida del cerebro de los sujetos y que además se trataba de una cualidad asociada a la herencia y a las razas, identificable con un carácter mendeliano

27 La psicología chilena recibió un gran impulso a partir de la fundación del Instituto Pedagógico en 1889. A partir de este proyecto estatal que intentaba mejorar la educación a través del modelo alemán, llegaron a Chile, entre muchos otros, los profesores alemanes Jorge Enrique Schneider y Guillermo Mann. En 1908 Mann fue encomendado para viajar a Alemania e implementar un completo laboratorio de psicología experimental<sup>30</sup>, institución que marcó época en el desarrollo de la psicología en Chile. La figura principal de la psicología chilena en la transición entre el laboratorio experimental de Mann y la conformación de una disciplina autónoma a partir del Instituto de Psicología de la Universidad de Chile fundado en 1941, fue la de Luis Alfredo Tirapegui, que se había doctorado en la Universidad de Columbia en Nueva York en 1924<sup>31</sup> y desde 1923 era el sucesor de Mann en la dirección del laboratorio de psicología experimental. En Estados Unidos Tirapegui entró en contacto con la psicología de orientación eugénica y trajo a Chile una de las joyas de esa perspectiva psicológica: el test de inteligencia de Stanford Binet. La primera referencia al test en el contexto chileno es un artículo que Tirapegui publicó en 1925 en la *Revista Anales de la Universidad de Chile*<sup>32</sup>.

28 El entusiasmo de Tirapegui por el test tuvo eco en las autoridades del Estado chileno, que desde 1925 hasta 1945, independientemente de la tendencia política en el gobierno, enmarcó una serie de problemas médicos y sociales en la idea de “la defensa de la raza”; idea muy amplia, que algunas veces implicaba un esfuerzo de integración nacional a las políticas sanitarias y sociales bajo un lenguaje eugénico, y en otras una tendencia hacia estrategias eugénicas discriminadoras y excluyentes. En ese contexto, a partir de 1925 el Ministerio de Educación Pública, a través de su Departamento de Educación Primaria, editó y distribuyó a todas las escuelas del país una versión del test para medición de la inteligencia “Binet-Simon”, en una traducción y adaptación de Tirapegui. Con la circulación del test en Chile y los trabajos de Tirapegui, según algunos autores, se da inicio en Chile a las investigaciones marcadas por la científicidad estadística en el área de la psicología y la educación<sup>33</sup>. El test “Binet-Simon” que Tirapegui introdujo en 1925 fue inmediatamente probado en mil niños chilenos y entre los años 1927 y 1928 realizó una investigación sobre la inteligencia del niño delincuente y otra sobre la edad mental normal para los diferentes cursos de la escolaridad<sup>34</sup>.

29 En la introducción a la segunda edición del test, aparecida 1928<sup>35</sup>, Tirapegui da cuenta de una línea de conexión entre la eugenesia y el test, al iniciar la historia del



instrumento de medición de la inteligencia, refiriéndose al creador de la eugenesia, indicando que: “ya en el año 1883, Sir Francis Galton demostró la posibilidad de medir las capacidades intelectuales con simples métodos de laboratorio”<sup>36</sup>. Así, la presentación del test pone de manifiesto su plena integración al horizonte eugénico. Para Tirapegui el psicólogo y eugenista Lewis Terman era “el psicólogo que más ha investigado para mejorar la Escala de Binet”<sup>37</sup> y mencionaba como otro gran promotor del test al líder de eugenista de Estados Unidos que ya hemos mencionado, Henry Goddard.

30 Si bien Tirapegui admitía la posibilidad de que existiese algún grado de inteligencia adquirida con el paso del tiempo y la influencia del ambiente, se decantaba por un determinismo biológico fuerte al señalar que la inteligencia general: “es la eficiencia intelectual innata”<sup>38</sup>; es decir, una dotación única, de cantidad fija desde el nacimiento. Con este fundamento hereditarista, Tirapegui señalaba que si un niño nace inteligente puede que el medio ambiente le ayude a llevar esa capacidad a un máximo desarrollo, pero que si, al contrario “su capacidad mental innata es limitada, su inteligencia adquirida será también limitada, por más favorable que sea el medioambiente”<sup>39</sup>. En palabras de los ejemplos publicitarios comentados anteriormente, por más litros de Jecorina que se tomaran, nada se podía hacer frente a los dictados de la naturaleza y la herencia. Tirapegui se encargaba de mostrar el consenso que había logrado al respecto la perspectiva hereditaria y fatalista: “en esto no existe discrepancia entre los diferentes autores”<sup>40</sup> y agregaba que “un niño que ha nacido mentalmente deficiente, no podrá elevar jamás su inteligencia a un grado superior al determinado por su condición natural, por más favorable que sea el medio social en que se desarrolle y por más empeño que se dedique a su educación”<sup>41</sup>. La dotación de inteligencia marcaba el guion de una vida.

31 El test afirmaba en forma subyacente que la inteligencia era una cuestión de raza y de herencia mendeliana, al señalar que “la inteligencia general se transmitiría de padres a hijos de la misma manera como se transmiten los caracteres físicos como el color del pelo, de la piel o de los ojos”<sup>42</sup>. En el estado general de la antropología y del pensamiento de la época, lo que se dice oblicua, pero muy afirmativamente es que la inteligencia es una cuestión de “raza”; es decir, que se mueve junto con aquellos caracteres que identifican a las razas: el color de la piel, del pelo y de los ojos. Tirapegui distinguía también entre “civilizados” y “primitivos”. Respecto de una serie de ítems que debieran satisfacer niños pequeños señalaba que “se presume que todo niño que ha vivido en el medio ambiente común de una nación civilizada habrá tenido amplias oportunidades para adquirir esas experiencias”<sup>43</sup>, y que “la Escala ha sido preparada especialmente para servir a los niños de las escuelas públicas y no a aquellos desgraciados que viven en un ambiente demasiado primitivo, donde no han llegado todavía los elementos de la civilización”<sup>44</sup>. Se trataba, claramente, de un test para civilizados, en el que los bárbaros van a fracasar inexorablemente. La dicotomía sarmentina aparece aquí, prolongada en clave de la ciencia psicológica más avanzada del momento.

32 La aplicación del test terminaba en la reificación de una cantidad – el cociente mental, que Terman había tomado del psicólogo judío alemán William Stern – que cosificaba la inteligencia general. El resultado del proceso era una tabla de intervalos que señalaba las siguientes categorías: “Genio, casi genio, inteligencia muy superior, inteligencia superior, inteligencia normal o media, torpeza o pesadez mental, casos limítrofes entre simple torpeza y verdadera debilidad mental, decididamente débil mental, morones, imbéciles y, finalmente, idiotas”<sup>45</sup>. De la tabla anterior, importa destacar que algunas de las denominaciones provenían de la psiquiatría

degeneracionista. Por su parte la categoría de “débil mental”, fue una de las más complejas del entramado eugenésico-psicológico, ya que muchas veces su determinación pasaba del test al criterio de quien lo administraba, abriendo otras puertas a la discriminación basada en términos de raza y clase. Si bien el test tampoco no llegaba a describirse como una herramienta infalible, la posición determinista biológica resultaba reforzada con la recomendación de tener a mano para el diagnóstico definitivo del estado mental de un niño, una ficha antropológica acorde al cuestionario propuesto por la Internacional de Antropología y Arqueología Histórica de Ginebra celebrada en 1912; es decir, comparar el resultado del test con una estandarización antropométrica<sup>46</sup>.

33 El trabajo de Tirapegui consignaba tests que podían diagnosticar la inteligencia a partir de los tres meses de edad. A partir de tan temprana edad, caer en una u otra de las categorías, era de la mayor gravedad, ya que dado el supuesto hereditario y el darwinismo transformado en norma social, a partir de una categoría, se establecía el guion de un destino. Por ejemplo respecto de los llamados “morones”, Tirapegui predecía el siguiente panorama: “salidos de la escuela, sin la educación suficiente para competir en la lucha por la vida y entregados a su propia suerte, sin la comprensión de personas que comprendan su estado intelectual, faltos de criterio e incapaces de planificar el futuro, son fácilmente arrastrados a la vagancia, a la prostitución y al crimen”<sup>47</sup>.

34 Otro tópico heredado de la teoría de la degeneración y adoptado por la eugenesia que Tirapegui hace suyo, es el organicismo social conservador. Para el psicólogo chileno es totalmente necesaria la clasificación de la población en vistas a la eficiencia económica, ya que los morones bien identificados: “dejarán de ser una carga peligrosa para la sociedad, y se convertirán en factores indispensables para la economía nacional. Hay muchísimas ocupaciones que el morón desempeña con mayor ventaja que cualquier otro individuo superior”<sup>48</sup>. Así como el degenerado podía servir de mano de obra si se le entrenaba bien, el “moron” diagnosticado por el test venía a llenar esa misma necesidad de mano de obra barata. La visión maltusiana y eugénica del débil mental como una pesada carga económica, quedaba conjurada por la idea de que existían trabajos aptos para las personas menos inteligentes.

35 Tirapegui proponía también una relación fuerte y directa entre delincuencia e inferioridad mental, basándose en que “el obrar en conformidad con los códigos morales implica cierto grado de inteligencia que permita prever y pesar las consecuencias de sus malos actos, y el poder de la voluntad para dominar sus impulsos y apetitos antisociales”<sup>49</sup>. Para Tirapegui, una solución adecuada era el encierro de los anormales, como forma de defensa social: si la sociedad no se defendía por miedo a ser victimaria, el panorama de la degeneración racial la convertiría en víctima de una catástrofe biológica y social. Ante el degenerado y el anormal, se imponía como urgente e inaplazable, la defensa social del colectivo. Por otra parte, el conformismo con el orden social dado se reforzaba en el contenido del propio test: la definición correcta de honradez que debía entregar un niño de doce años era: “vivir con lo que uno tiene y no embrollar”<sup>50</sup>.

36 Toda esta tecnología de clasificación y jerarquización era presentada por otra parte, como parte de un proyecto social moderno, científico y democrático. Declaraba Tirapegui que “una cosa que la escuela moderna no puede ni debe hacer es desentenderse de las diferencias intelectuales de los alumnos. Debe procurar a cada niño oportunidades para el desarrollo de su inteligencia innata hasta su límite superior. Esto es lo menos que una sociedad democrática puede hacer”<sup>51</sup>. En todo

caso, el test daba muy pocas señales de la manera en que los profesores y el sistema escolar iban a responder a los diagnósticos del test.

37 El referente teórico de Tirapegui, el psicólogo Lewis Terman, tenía por otra parte una opinión muy clara sobre la población latinoamericana, ya que consideraba que el bajo nivel de inteligencia: “es muy común entre las familias hispano-indias y mexicanas del sudoeste y también entre los negros. Su torpeza parece ser racial”. Y continuaba señalando que los niños de estos grupos “deberían ser separados en clases especiales [...] no pueden dominar las abstracciones pero pueden ser convertidos en trabajadores eficientes [...]”. En relación a los disgénicos latinoamericanos, Terman se declaraba favorable a la esterilización: “hoy en día no hay ninguna posibilidad de convencer a la sociedad que no se les debería permitir reproducirse, aunque desde un punto de vista eugenésico constituyen un grave problema”<sup>52</sup>.

38 En resumen, la propuesta de Tirapegui provenía de una matriz eugénica en la que no eran de menor importancia ideas relacionadas con el llamado darwinismo social, el determinismo biológico y el organicismo social. La clasificación de la población en base a una condición hereditaria, era el primer paso para proceder a la exclusión de los “anormales”, “disgénicos” o “débiles mentales” en funciones sociales y económicas acordes a lo “inferioridad” diagnosticada por el test.

## Natalidad e Intelectualidad de Carlos Mönckeberg

39 En notable continuidad con los planteamientos de Tirapegui, en 1932 apareció en la *Revista Médica de Chile* un extenso artículo del entonces decano de la naciente Facultad de Medicina de la Universidad Católica de Chile, el obstetra doctor Carlos Mönckeberg. En su trabajo “Natalidad e Intelectualidad” planteaba la clásica cuestión eugénica de la tasa diferencial de reproducción entre las clases virtuosas e inteligentes y las pobres y menos aptas. Ante las altas tasas de reproducción de los poco aptos y las bajas de los inteligentes, lo que se preveía era un progresivo y fatal ahogo de los mejores en manos de los peores.

40 La visión de Mönckeberg era de un organicismo social radical en que a diferentes sectores sociales les tocaba ser “brazos” y trabajar; y a otros “cerebro”, y pensar<sup>53</sup>. Ambas actividades eran, para Mönckeberg, incompatibles ya que: “no pueden los mismos hombres realizar ambas tareas: la pesada y burda de los brazos, y la fina alambicada del cerebro”<sup>54</sup>. Ante la irrupción de la temática obrera en la prensa, opinaba también que había faltado una preocupación idéntica por las clases intelectuales. La misma práctica democrática le parecía antieugénica y la despreciaba ya que: “la inmensa mayoría de los que sufragán está compuesta por individuos mediocres, prefieren a los hombres de su talla, a quienes comprenden mejor, porque, teniendo sus mismas debilidades y sus mismas pasiones, tienen sus mismos intereses”<sup>55</sup>.

41 A esta amenaza nacional, sumaba Mönckeberg un panorama internacional muy similar sobre el que ofrecía, como opiniones autorizadas y de máxima importancia, los trabajos de los líderes eugenistas de Estados Unidos y de Alemania. De Charles Davenport tomaba las cifras de reproducción de los graduados de Harvard en comparación con las de los inmigrantes y de Rudolf Lenz, un ejemplo clásico, mil veces repetido por los eugenistas: si la población de Alemania se hubiera dividido

hace algunas generaciones en 50% de blancos y 50% de negros, dada una tasa de reproducción diferencial, se tendría en algún momento “sólo 9 blancos por cada mil habitantes”<sup>56</sup>. La mediocridad y la maldad se habrían impuesto<sup>57</sup>.

42 El prejuicio de clase hacía entonces su aparición más franca; opinaba Mönckeberg que: “es indudable que los individuos de menor valencia psíquica o las clases sociales con menor instrucción se propagan más fácil y rápidamente por menor conciencia o más escasa preocupación de su responsabilidad ante el provenir de la familia y de los hijos”<sup>58</sup>. De aquí a la defensa de la esterilización eugénica, había un solo paso. Y Mönckeberg lo dio, señalando que “Ante tal amenaza se comprende que se haya llegado a proponer la esterilización de los individuos de menor valencia en defensa de la comunidad”<sup>59</sup>.

43 Puesto ya en el plano de la cruzada eugénica, el médico católico, realizaba afirmaciones de un determinismo hereditario rotundo que asignaba a los médicos tenían un lugar de honor: “se puede declarar que las aptitudes intelectuales se transmiten en forma regular de padres a hijos”, así “todos los hijos de médicos, se han particularizado por su cultura y por sus disposiciones profesionales”<sup>60</sup>. Volviendo sobre la larga tradición craneométrica que había acompañado el desarrollo del pensamiento eugénico y el racismo científico, Mönckeberg llamaba a considerar la relación ya demostrada entre el tamaño medio de la cabeza y la situación social de los individuos. Craneometría de clases que, según Mönckeberg, ya había sido detectada por los comerciantes, ya que “los fabricantes de sombreros conocen el hecho curioso y hacen medidas más altas de los sombreros caros, ya que los baratos han de ser adquiridos por obreros o gentes que, en general, trabajan poco con el cerebro”<sup>61</sup>.

44 El determinismo biológico y de clase se unían fatídicamente en las palabras de Mönckeberg: “la formación de verdaderos hombres de valer necesita un proceso de germinación a través de varias generaciones y de un obrero no saldrá jamás directamente un intelectual dotado de verdadera cultura”<sup>62</sup>.

45 Ante el panorama mediocrizante del sufragio universal, el líder de la medicina católica, llamaba a los aristócratas del intelecto a agruparse y defender el “derecho basado en la ciencia y la conciencia”<sup>63</sup>. Un derecho que suponía en Mönckeberg el desprecio a la democracia y la defensa contumaz de los privilegios de la clase. Ciencia y conciencia, como vemos, no querían decir siempre o solamente, respeto por la vida y actuación médica y científica sujeta a la moral cristiana<sup>64</sup>.

46 Dada su participación fundamental en la fundación de la Escuela de Medicina de la Universidad Católica y su figuración pública en el debate sobre el aborto, resulta de interés conocer la militancia en la causa eugénica de Mönckeberg, en la que desplegó un desprecio profundo por la democracia, así como un autoritarismo duro y excluyente basado en el organicismo social y la herencia. La sabiduría de los fabricantes de sombreros debía resultar esclarecedora para el país. Del hijo de un obrero no podía jamás nacer un intelectual de “verdadera cultura”.

## Inteligencia, raza y orden económico: el pensamiento de Carlos Edwards Bello

47 Dos años después de la aparición del texto de Mönckeberg y en pleno auge del

debate eugénico apareció en Chile el libro de Carlos Edwards Bello *La inteligencia y su defensa: el capital*, en el que las teorías racistas y clasistas sobre la inteligencia alcanzaron una expresión superlativa.

48 Tal como en Mönckeberg, el diagnóstico de Carlos Edwards Bello apuntaba al efecto disgénico de la democracia, ya que según el autor “la parte dirigente se ha ido bastardeando con una medida que es los más insensato que ha podido nacer del cerebro humano: el sufragio universal”<sup>65</sup>. El objetivo de su texto es claramente antidemocrático, eugénico y capitalista: “el objeto de este libro es por el contrario demostrar que destruir ciertos privilegios sería un mal que se haría a la humanidad por que los hombres no nacen iguales, son producto de una preparación racial que es muy diversa, y para que los mejores puedan dar el mejor rendimiento que es siempre beneficioso a toda la especie, necesitan esa independencia que proporciona el capital privado”<sup>66</sup>. Como Mönckeberg, también creía Edwards Bello que había una contradicción entre trabajo corporal y trabajo mental, con un franco desprecio por el trabajo físico: “el trabajo del cerebro necesita del reposo del cuerpo, pero ese trabajo del cerebro es diez mil veces más honorable y más fructífero que el del cuerpo”<sup>67</sup>, escribía el diplomático chileno.

49 El determinismo de Edwards Bello sobrepasaba la cuestión de clase que había planteado Mönckeberg, sumando la perspectiva racial. De un obrero no podría nacer un intelectual, como tampoco de una familia cuyo linaje no hubiera preparado tal mérito; según el autor: “la capacidad intelectual es un producto de la raza y de la familia; es la herencia de los antepasados y puede asegurarse que la educación individual no es jamás capaz de formar una gran personalidad”<sup>68</sup>. Profundizando esta perspectiva, el autor llegaría a la misma correspondencia del determinismo biológico decimonónico: la raza y desarrollo de facultades intelectuales vienen a ser sinónimos. Así, para Bello, un primitivo australiano no es un hombre, sino una figura intermedia entre el hombre y el animal<sup>69</sup> y la cuestión encontraba un planteamiento similar al del tamaño de los sombreros según la clase: “la inteligencia muy desarrollada necesita una cabeza bien desarrollada también”<sup>70</sup>, señalaba. Las forma craneana de los “grandes hombres” la explicaba por “la enorme cantidad de cerebro que tienen que contener”<sup>71</sup>. Los ejemplos históricos no se hacían esperar: “muy cabezón era Atila”, “Suetonio dice que Julio César era de cara llena”; a Napoleón, de pequeño, le costaba mantener su cabeza derecha<sup>72</sup>. Finalmente, volviendo sobre una larga tradición establecida desde la teoría de la degeneración, el autor insistirá en la asociación entre epilepsia y ciertas formas de enfermedad mental con el desarrollo de la genialidad. La epilepsia, por ejemplo, no sería sino un mal del desarrollo ya que “pasa a veces con la edad porque entonces la disminución de la fuerza vital priva al cerebro de la alimentación exagerada que tenía”<sup>73</sup>. La asociación entre genio y locura es tan completa en Edwards Bello que llegará de derivar de ello un argumento en contra de la esterilización eugénica, la que por otra parte perseguía los mismos fines de purificación y selección de linajes que alienta en su pensamiento. Edwards indicaba que: “En nuestros días, días de espantosa decadencia intelectual gracias a la invasión de la mediocridad que nuestras leyes socialistas han causado, se habla mucho de esterilizar a los individuos en cuyas familias se notan manifestaciones de insanidad, pero como se ve se trata nada menos que de esterilizar las familias donde la inteligencia ha llegado a su más alto grado de desarrollo”, y más adelante señalaba que “mucho más acertado sería estudiar la manera de devolver el uso de sus espléndidas facultades a esas personas que están privadas de ellas debido a muy pequeñas perturbaciones cerebrales”<sup>74</sup>.

50 Raza e inteligencia en Edwards Bello, lo mismo que en la psicología eugenista de



Tirapegui y en las preocupaciones de Mönckeberg, eran parte de la misma fuerza vital y se correspondían en una gradación absoluta a ciertas razas y linajes, que eran las buenas y otras mediocres o malas a las que se les orientaba al trabajo manual. Señalaba Edwards Bello que en el proceso que genera la inteligencia es “la raza que ha ido cultivando la inteligencia con todas sus múltiples manifestaciones para que ese hombre se sirva de ella y las haga valer. El estudio de los hombres de talento nos demostrará ciertas características necesarias para la formación del genio y cuya presencia en el individuo demostrarán por si solas el proceso anterior de la raza”<sup>75</sup>. El mecanismo hereditario afectaba, según Edwards, fundamentalmente a las características mentales y morales, pero también existía “la raza profética” y eran hereditarias la capacidad arquitectónica, el talento culinario y contar chistes<sup>76</sup>. La endogamia aristocrática y su perpetuación en el poder deberían ser, para Edwards, un artículo de fe que proporcionaría protección contra las “razas abyectas injertadas en las buenas”, que “aparecen como verdaderas monstruosidades de la naturaleza haciendo descender las más excelentes estirpes a las más relajada perversidad”<sup>77</sup>.

## Epílogo: Craneometría nazi

51 Uno de los capítulos más alambicados de la afirmación de un determinismo racial sobre las cualidades mentales en el contexto chileno, lo constituyó la propuesta de 1937 de los doctores del Manicomio Nacional, Juvenal Barrientos y Edgardo Schirmer, quienes propusieron en el trabajo “La constitución de la norma anterior de la cabeza”, presentado a la *Primera Reunión de las Jornadas Neuro-Psiquiátricas Panamericanas de Santiago de Chile*, un complejo proceso de medición craneométrica implementado al uso de la antropología racista que defendía el nacionalsocialismo alemán<sup>78</sup>.

52 Junto a las complejas mediciones de la cara y el cráneo, los médicos contaban con muestrarios de pelo, color de ojos, compases, reglas y otros artefactos con los que pretendían llevar a cabo un clasificación racial del paciente mental, que sirviera de orientación con al tipo de tratamiento y las posibilidades reales de la terapia. Las clasificaciones humorales, biotipológicas y constitucionales que abundan hasta constituir un verdadero laberinto en el texto de Barrientos y Schirmer, conducían hacia el mismo punto que las afirmaciones de los degeneracionistas, de Tirapegui, de Mönckeberg y Edwards Bello: la noble y civilizada raza blanca, productora de civilización y cultura, estaba amenazada por la decadencia de los “otros”.

## Conclusiones

53 La perspectiva degeneracionista, con su preocupación por los fenómenos de la herencia como fuente fundamental de las causas de la morbilidad y su anclaje en los intereses de una naciente burguesía industrial, puso un fuerte acento sobre los fenómenos de normalidad y anormalidad, tanto desde el punto de vista físico como del mental. En el aspecto mental hemos destacado su preocupación por el degenerado, el débil mental y el débil de espíritu, al que reservaba alguna posibilidad de redención en el trabajo manual. La teoría de la degeneración también comprendía al genio y al individuo creativo como producto de un siglo excitado por el alcohol y el vértigo urbano. La urgencia fundamental de la teoría de la degeneración, que se



traspasó exitosamente al ámbito eugénico, fue la de incitar a algún tipo de acción preventiva ante el panorama de profunda decadencia biológica que hacía posible predecir la germinación de una raza nueva y maligna, la raza de los pobres. En diferentes espacios, como el de la cultura popular y de la academia, se expresaba una preocupación por la raza y su devenir. Si bien raza expresaba ante todo, en el contexto chileno, la idea de “pueblo chileno” producto del mestizaje y estabilizado por un proceso secular, implicaba también en forma no menor un desprecio profundo por el salvaje que habitaba en los confines del mundo civilizado y que comenzaba a atestar las periferias latinoamericanas, por la raza biológicamente decadente que pronosticaba la degeneración y la eugenesia y por la democracia como un estado político decadente.

54 Con el cambio de siglo la inteligencia se volvió un asunto ligado a la herencia mendeliana, lo que acentuó en forma radical el relato determinista y fatídico. El test de inteligencia de Binet Simon, llegó a nuestro país con un recorrido previo en el ámbito eugénico en Estados Unidos. La perspectiva de Luis Alfredo Tirapegui, en este sentido, le debía todo a los eugenistas norteamericanos y tan sólo una lejana referencia autoral a la psicología francesa de principios del siglo XX. Los inicios de la una psicología científica en Chile, quedaron así, ligados a la eugenesia más dura.

55 En el panorama de diversidad y flexibilidad ideológica posterior a la Primera Guerra Mundial; la eugenesia, el racismo y el organicismo social conservador y autoritario florecían en las democracias y en los proyectos políticos que intentaban sortear el desafío de la crisis económica. En el contexto chileno el pensamiento eugénico recorre todo el espectro político hasta bien entrada la década de 1930 y la idea de la “defensa de la raza” encuentra expresiones discursivas e institucionales desde 1920 hasta por lo menos 1945, en todas las tendencias políticas. No se trata, por tanto, de resolver la cuestión eugénica como parte de un autoritarismo de derechas recalcitrantes sino más bien de relevar los fuertes componentes eugénicos que circulaban en el pensamiento chileno de aquella época. Si, por una parte, lo anterior ofrece un marco de gran flexibilidad y una comprensión atenta a salvar el prejuicio retrospectivo, la perspectiva particular de este trabajo ha sido la de seguir la continuidad de un pensamiento antidemocrático, autoritario y eugenésico a través de la consideración de la inteligencia como tema fundamental de la pedagogía, la psicología y la psiquiatría.

56 Las tecnologías de medición de las cualidades mentales del ser humano han seguido un camino de continuo progreso hasta nuestros días. La perspectiva crítica poco ha podido hacer frente al impulso clasificatorio y racional de la inteligencia y las cualidades mentales. El Estado chileno, por ejemplo, se encuentra comprometido desde hace una década con complejos procesos de medición estandarizada en diversos niveles del sistema escolar, mientras que las empresas han logrado trasladar la teoría de las competencias al corazón de los sistemas educativos. La búsqueda y administración del “capital humano”, un concepto en la médula del neoliberalismo, ha llevado por su parte a un complejo sistema de “selección de personal”, generalmente liderado por psicólogos, que reactualizan día a día el intento de predecir con seguridad, a través de test cada vez más complejos, la cualidad mental del individuo y su inteligencia. Intento lleno de cláusulas de objetividad que muchas veces no hace sino volver más evidente el capital social y cultural que porta cada individuo. Más que una paradoja o una contradicción moral lo que parece emerger es la continuidad entre las bases de la epistemología cuantitativa en la psicología y la eugenesia como perspectiva científico social para la selección, administración y manejo de una humanidad que debe ser clasificada, el “parque humano”; la

humanidad objetivada en diferentes categorías y que intenta asegurar la continuidad un orden social anclado en la inequidad.

## **Bibliographie**

Material primario:

*Almanaque 18*, Santiago, Daube y Cía., 1921.

*Almanaque 18*, Santiago, Daube y Cía., 1927.

Andueza, Juan. “Las leyes de esterilización”, *Anales de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile*, Vol. 1, No. 1-2 (1935): Enero-Junio Primera época. Consultado 27 de Junio de 2014, URL: <http://www.revistas.uchile.cl/index.php/ACJYS/article/view/3983/3879>

Barrientos, Juvenal y Schirmer, Edgardo “La constitución de la norma anterior de la cabeza”, en Horwitz, Isaac (ed.), *Actas de la Primera Reunión de las Jornadas Neuro-Psiquiátricas Panamericanas*, Santiago, Prensas de Universidad de Chile, 1938, pp. 918-999.

Caro, Florentino. *Estudio sobre la degeneración en Chile i su contribución al desarrollo de las enfermedades mentales*, Memoria de Prueba para optar al grado de licenciado en la Facultad de Medicina i Farmacia en la Universidad de Chile, Santiago, Imprenta y encuadernación Universitaria, 1905.

Edwards Bello, Oscar. *La inteligencia y su defensa: el capital*, Santiago, Imprenta Leblanc, 1934,

Johow, Federico. “Sobre el Origen y la importancia de los colores en los reinos vegetal y animal”, *Revista Médica de Chile*, Santiago, 1923, pp. 275-292.

Mönckeberg, Carlos, “Natalidad e Intelectualidad”. *Revista Médica de Chile*, Santiago, 1932, p. 359-368

Orrego Luco, Augusto, “Discurso pronunciado por el Doctor Señor Augusto Orrego Luco al tomar posesión del cargo de presidente de la sociedad”, *Revista Médica de Chile*, Santiago, 1895, p. 52-60.

Tirapegui, Luis A. “El desarrollo de la inteligencia medido por el método Binet-Simon” *Anales de la Universidad de Chile*, ene. 1925. p. 453-591. Disponible en: <<http://www.revistas.uchile.cl/index.php/ANUC/article/view/25591/26960>>. Fecha de acceso: 27 jun. 2014.

Tirapegui, Luis Alfredo, *El desarrollo de la inteligencia medido por el método Binet-Simon*, Santiago, Ministerio de Educación Pública Departamento de Educación Primaria, 1928.

Vergara Flores, Luis “Alcoholismo y degeneración”, *Revista Médica de Chile*, Santiago, 1892, p. 81-112, 129-160, 177-224,

Material secundario:

Ámery, Carl, *Auschwitz ¿Comienza el siglo XXI?*, Madrid, FCE, 2002.

Ardila, Rubén, *La psicología en América Latina: pasado, presente y futuro*, México, Siglo XXI, 1986,

Carol, Anne, *Histoire de l'eugénisme en France. Les médecins et la procreation, XIXe-XXe siècles*, Paris, Seuil, 1959

Huertas, Rafael, *Locura y degeneración. Psiquiatría y Sociedad en el positivismo francés*, Madrid, CSIC Centro de Estudios Históricos, 1987.

Jay Gould, Stephen, *La falsa medida del hombre*, Barcelona, Crítica, 2009

Kevles, Daniel, *La eugenesia ¿ciencia o utopía? Una polémica que dura cien años*, Barcelona, Planeta 1986,

Lewontin, Richard C.; Rose, Steven; Kamin, Leon J., *No está en los genes: racismo, genética e ideología*, Barcelona, Editorial Crítica, 2003,

Ligüeno, Sebastián y Parra, Diego “La psicología en la Universidad de Chile: Una propuesta de estudio para comprender la Historia de la Psicología en Chile”, *Cuadernos de Neuropsicología*, 2007; I (3), 174 -371.

Mosse, George. *La nacionalización de las masas. Simbolismo político y movimientos de masas en Alemania desde las guerras napoleónicas al Tercer Reich*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

Peset, José Luis *Ciencia y marginación. Sobre negros, locos y criminales*, Barcelona, Crítica, 1983.

Stepan, Nancy Leys, *A Hora da Eugenia: Raça, Gênero e Nação na América Latina*. Rio de Janeiro, Fiocruz, 2005, p. 92.

Salas, Irma, “La investigación pedagógica en Chile”, *Anales de la Universidad de Chile*, No. 45-46, 1942, p. 113-134, p. 113.

Sánchez, Marcelo, “Apropiación latinoamericana de la eugenesia anglosajona. Discursos en Chile y Argentina sobre la ley de esterilización obligatoria del nacionalsocialismo”, en Miranda, Marisa y Vallejo, Gustavo (dirs.) *Una historia de la eugenesia: Argentina y las redes biopolíticas internacionales*, Buenos Aires, Biblos, 2012, p. 367-392.

Sánchez, Marcelo, “*El hombre vigoroso es el hombre supremo. Tópicos darwinistas, racistas y eugénicos en un caso de la literatura popular chilena*”, en Miranda, Marisa y Vallejo, Gustavo (dirs.), *Derivas de Darwin. Cultura y política en clave biológica*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010, p. 268-297.

## Notes

1 La obra fundamental de Winckelmann para la difusión del idea estético griego fue *Geschichte der Kunst des Altertums* (Historia del arte de la antigüedad) de 1776. Una brillante explicación de la forma en que el ideal estético griego fue fundamental para el desarrollo de la eugenesia racial es el de Mosse, George *La nacionalización de las masas. Simbolismo político y movimientos de masas en Alemania desde las guerras napoleónicas al Tercer Reich*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

2 Un claro ejemplo de esta articulación entre clasificación racial y criterio estético lo constituye la obra del médico holandés Petrus Camper (1722-1789).

3 En el contexto chileno, el profesor del Instituto Pedagógico y de la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile Federico Johow, afirmaba en una conferencia de 1922, que los negros y los Neandertales eran “parientes”. En el mismo trabajo Johow proponía que los blancos europeos descendían de los orangutanes y gibones ya que el color anaranjado y rojizo de sus pelajes podía explicar el albinismo del hombre blanco. Johow, Federico, “Sobre el Origen y la Importancia de los colores en los reinos vegetal y animal”, *Revista Médica de Chile*, 1923, pp. 275-292. Para una mirada más panorámica de las teorías unigenista y poligenista puede consultarse Ámery, Carl, *Auschwitz ¿Comienza el siglo XXI?*, Madrid, FCE, 2002, p. 30.

4 Para una visión general de la teoría de la degeneración son de útil consulta Carol, Anne, *Histoire de l'eugénisme en France. Les médecins et la procreation, XIXe-XXe siècles*, Paris, Seuil, 1959 y Huertas, Rafael, *Locura y degeneración. Psiquiatría y Sociedad en el positivismo francés*, Madrid, CSIC Centro de Estudios Históricos, 1987.

5 Para una historia de la craneometría y sus relaciones con otras teorías científicas pueden consultarse dos clásicos: Jay Gould, Stephen, *La falsa medida del hombre*, Barcelona, Crítica, 2009 y Peset, José Luis *Ciencia y marginación. Sobre negros, locos y criminales*, Barcelona, Crítica, 1983.

6 Entre otros son de especial mención los trabajos de Araya Ibacache, Claudia y Leyton Robinson, César “Atrapados sin salida: terapias de shock y la consolidación de la psiquiatría en Chile, 1930-1950”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates, 2009. En <http://nuevomundo.revues.org/52793> y Correa, María José “*Historia de Locura e Incapacidad. Santiago y Valparaíso (1857-1900)*”, Santiago, Acto Editores, 2013); Mariano Rupertuz, “The “Return of the repressed”: the role of sexuality in the reception of psychoanalysis in chilean medical circles (1910s–1940s)”, *Psychoanalysis and History*, 14(2), Edinburgh University Press, 2012, 285–296 y Silvana Vetö, *Psicoanálisis en Estado de Sitio*, Santiago de Chile, Universidad de Chile - Facultad de Ciencias Sociales, 2013.

7 Stepan, Nancy Leys, *A Hora da Eugenia: Raça, Gênero e Nação na América Latina*. Rio de Janeiro, Fiocruz, 2005, p. 92.

8 Vergara Flores, Luis “Alcoholismo y degeneración”, *Revista Médica de Chile*, vol. 20, Santiago, 1892, p. 81-112, 129-160, 177-224, p. 197.

9 *Ibid.*, p. 196.

10 La teoría de una amenazante raza inferior tendría una trágica proyección en la idea de “sub hombre” de la obra del eugenista norteamericano Theodore Lothrop Stoddard, *The Revolt Against Civilization: The Menace of the Under Man* publicada en New York, por Charles Scribner's Sons en 1922. Una versión en castellano de esta obra, traducida por el Dr. Lucas Sierra, fue publicada en 1923 por la Editorial Nascimento de Santiago de Chile. El “untermensch”, el “sub hombre” constituiría una categoría ampliamente usada en la terminología nazi para referirse a eslavos, judíos, gitanos y otros grupos étnicos.

11 Orrego Luco, Augusto, “Discurso pronunciado por el Doctor Señor Augusto Orrego Luco al tomar posesión del cargo de presidente de la sociedad”, *Revista Médica de Chile*, Santiago de Chile, 1895, p. 52-60, p. 58.

12 Andueza, Juan. “Las leyes de esterilización”, *Anales de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile*, Vol. 1, No. 1-2 (1935): Enero-Junio Primera época. Consultado 27 de Junio de 2014, URL: <http://www.revistas.uchile.cl/index.php/ACJYS/article/view/3983/3879>

13 Orrego Luco, Augusto, “Discurso pronunciado por el Doctor Señor Augusto Orrego Luco al tomar posesión del cargo de presidente de la sociedad”, p. 60.

14 Caro, Florentino, *Estudio sobre la degeneración en Chile i su contribución al desarrollo de las enfermedades mentales*. Memoria de Prueba para optar al grado de licenciado en la Facultad de Medicina i Farmacia en la Universidad de Chile, Santiago de Chile, Imprenta y encuadernación Universitaria, 1905, p. 12.

15 *Ibid.*, p. 18.

16 *Ibid.*, p. 18

17 Puede consultarse a este respecto en el contexto latinoamericano Sánchez, Marcelo, “Apropiación latinoamericana de la eugenesia anglosajona. Discursos en Chile y Argentina sobre la ley de esterilización obligatoria del nacionalsocialismo”, en Miranda, Marisa y Vallejo, Gustavo (dirs.) *Una historia de la eugenesia: Argentina y las redes biopolíticas internacionales*, Buenos Aires, Biblos, 2012, p. 367-392.

18 Andueza, Juan, “Las leyes de esterilización”. Nótese el uso de la terminología de la psiquiatría nazi: los enfermos mentales son un “peso muerto”.

19 Una idea desarrollada en el texto de Carol, Anne, *Histoire de l'eugénisme en France. Les médecins et la procréation XIX-XX siècle*, Paris, Seuil, 1995, p. 92.

20 Caro, Florentino, *Estudio sobre la degeneración en Chile i su contribución al desarrollo de las enfermedades mentales*, p. 18.

21 El proceso regenerativo era al mismo tiempo un currículum y un modo de vida. Para Caro, respecto del degenerado lo recomendable consistía en que “se evitaran grandes esfuerzos cerebrales, la fatiga moral y psíquica. El trabajo debe ser fraccionado y asociado a ejercicios físicos, a las distracciones al aire libre. Se preferirá la vida del campo a la urbana. Se les procurará una buena alimentación y se les someterá, cuando sea necesario, a un régimen tónico” y “la historia natural, la geografía, la física, serán preferibles a la literatura, las matemáticas i las ciencias que exigen mayor trabajo intelectual. Se les enseñará pintura, escultura y artes manuales”. Se debía cuidar especialmente de su pubertad y de los excesos alcohólicos y sexuales, p. 50.

22 Caro, Florentino, *Estudio sobre la degeneración en Chile i su contribución al desarrollo de las enfermedades mentales*, p. 51.

23 *Almanaque 18*, Santiago de Chile, Daube y Cía., 1921, p. 2.

24 *Almanaque 18*, Santiago de Chile, Daube y Cía., 1927, p. 47.

25 A partir de su aparición en 1920, el Almanaque 18 se fue transformando en una escuela de lectura de fuerte arraigo popular. El tiraje declarado en la década de 1920 alcanzó a 225.000 ejemplares. El Almanaque 18 era distribuido a principio de cada año en las boticas que distribuían los productos que fabricaba la empresa Daube y Cía., una farmoquímica chilena en manos de familias alemanas. Para una visión del mundo publicitario y del rumbo de esta publicación en su primera década de circulación puede consultarse Sánchez, Marcelo “*El hombre vigoroso es el hombre supremo. Tópicos darwinistas, racistas y eugénicos en un caso de la literatura popular chilena*”, en Miranda, Marisa y Vallejo, Gustavo (dirs.), *Derivas de Darwin. Cultura y política en clave biológica*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010, p. 268-297.

26 Kevles, Daniel, *La eugenesia ¿ciencia o utopía? Una polémica que dura cien años*, Barcelona, Planeta 1986, p. 73.

27 *Ibid.*, p. 74.

28 *Ibid.*, p. 73.

29 Sobre la historia del proceso de introducción y aplicación del test de Binet en Estados Unidos son muy útiles la obra de Jay Gould, Stephen, *La falsa medida del hombre*, Barcelona, Crítica, 2009 y la ya citada de Daniel Kevles.

30 Ardila, Rubén, *La psicología en América Latina: pasado, presente y futuro*, México, Siglo XXI, 1986, p. 83-84. Para una panorama general de la historia del psicología en el marco de la Universidad de Chile puede consultarse también Ligüño, Sebastián y Parra, Diego “La psicología en la Universidad de Chile: Una propuesta de estudio para comprender la Historia de la Psicología en Chile”, *Cuadernos de Neuropsicología*, 2007; I (3), 174 -371.

31 La tesis para obtener el grado de doctor en filosofía en la Universidad de Columbia de Tirapegui anunciaba claramente sus preocupaciones eugénicas, con el título *Comparative Variability in Anthropometric Traits of Normal and Feeble-minded*, Chile, 1923.

32 Tirapegui, Luis A. El desarrollo de la inteligencia medido por el método Binet-Simon. *Anales de la Universidad de Chile*, ene. 1925. p. 453-591. Disponible en: <<http://www.revistas.uchile.cl/index.php/ANUC/article/view/25591/26960>>. Fecha de acceso: 27 jun. 2014. Las ideas básicas sobre el test y la necesidad de aplicarlo se mantendrían en algunos casos en forma idéntica a las que desarrolló en este artículo inicial, en las versiones posteriores del test que Tirapegui puso a disposición del Ministerio de Educación.

33 Salas, Irma, “La investigación pedagógica en Chile”, *Anales de la Universidad de Chile*, No. 45-46, 1942, p. 113-134, p. 113.

34 *Ibid.*, p. 114.

35 Tirapegui, Luis Alfredo, *El desarrollo de la inteligencia medido por el método Binet-Simon*, Santiago de Chile, Ministerio de Educación Pública Departamento de Educación Primaria, 1928.

36 *Ibid.*, p. 6.

37 *Ibid.*, p.7.

38 *Ibid.*, p. 8.

39 *Ibid.*, p. 8.

40 *Ibid.*, p. 8.

41 *Ibid.*, p. 11.

42 *Ibid.*, p. 9.

43 *Ibid.*, p.12.

44 *Ibid.*, p.12.

45 *Ibid.*, p. 27.

46 *Ibid.*, p. 30.

47 *Ibid.*, p. 17.

48 *Ibid.*, p. 17.

49 *Ibid.*, p. 17. La pedagogía moral del neoliberalismo nos ha enseñado, paradójicamente, todo lo contrario: la inteligencia más brillante puede concebir apetitos antisociales y criminales, sin medir las consecuencias de sus actos.

50 *Ibid.*, p. 111.

51 *Ibid.*, p. 16.

52 Citado por Lewontin, Richard C.; Rose, Steven; Kamin, Leon J., *No está en los genes: racismo, genética e ideología*, Barcelona, Editorial Crítica, 2003, p. 107.

53 Mönckeberg, Carlos, “Natalidad e Intelectualidad”. *Revista Médica de Chile*, 1932, p. 359-368, p. 360.

54 *Ibid.*, p. 360.

55 *Ibid.*, p. 361.

56 *Ibid.*, p. 363.

57 En el texto del profesor de Medicina Legal Juan Andueza, ya citado en este trabajo, el ejemplo de la reproducción diferencial de blancos y negros también aparece reseñado, agregando que la parte negra es la que podemos reemplazar por los “tarados” y “criminales”.

58 Mönckeberg, Carlos, “Natalidad e Intelectualidad”, *Revista Médica de Chile*, 1932, p. 359-368, p. 363.

59 *Ibid.*, p. 363.

60 *Ibid.*, p. 364.

61 *Ibid.*, p. 365.

62 *Ibid.*, p. 366.

63 *Ibid.*, p. 368.

64 “Médicos de ciencia y de conciencia” es el título de una crónica histórica de la escuela de medicina tutelada por la Iglesia Católica en Chile: Chuaqui, B., Duarte, I. y Vargas, E., *Médicos de ciencia y de conciencia. La Escuela de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Católica, 2005.

65 Edwards Bello, Oscar, *La inteligencia y su defensa: el capital*, Santiago de Chile, Imprenta Leblanc, 1934, p. 7.

66 *Ibid.*, p. 8.

67 *Ibid.*, p. 46

68 *Ibid.*, p. 54.

69 *Ibid.*, 72.

70 *Ibid.*, 73.

71 *Ibid.*, 88.

72 *Ibid.*, 87.

73 *Ibid.*, 91.

74 *Ibid.*, p. 140-141.

75 *Ibid.*, p. 200.

76 *Ibid.*, p. 249-240.

77 *Ibid.*, p. 309.

78 Barrientos, Juvenal y Schirmer, Edgardo “La constitución de la norma anterior de la cabeza”. En: Horwitz, Isaac (ed.), *Actas de la Primera Reunión de las Jornadas Neuro-Psiquiátricas Panamericanas*, Santiago de Chile, Prensas de Universidad de Chile, 1938, pp. 918-999. Los procedimientos de Barrientos y Schirmer seguían la línea de la antropología y la higiene racial alemana, haciendo rigurosas mediciones craneométricas y de clasificación de rasgos fenotípicos, como el color y forma del pelo, color de los ojos y otros aspectos morfológicos.

## ***Pour citer cet article***

### *Référence électronique*

Marcelo Sánchez, « La sabiduría de los fabricantes de sombreros. La inteligencia en la eugenesia chilena », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Colloques, mis en ligne le 16 septembre 2014, consulté le 01 octobre 2014. URL : <http://nuevomundo.revues.org/67197> ; DOI : 10.4000/nuevomundo.67197

## ***Auteur***

### **Marcelo Sánchez**

Candidato a Doctor en Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Chile, becario Conicyt Chile



mjsd.historia@gmail.com

## ***Droits d'auteur***

© Tous droits réservés